

La antropología ecuatoriana y los “no contactados”

*Teodoro Bustamante**

RESUMEN

PROPONEMOS UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LA ACTIVIDAD DE LA ANTROPOLOGÍA EN EL ECUADOR. DISCUTIMOS LO QUE ESTA DISCIPLINA HA APORTADO EN TORNO AL PROBLEMA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS NO CONTACTADOS, Y PLANTEAMOS ALGUNOS TERRENOS DE ANÁLISIS PARA REALIZAR ESA EVALUACIÓN. EL PRIMERO, ES LA CAPACIDAD DE FORMULARSE LAS PREGUNTAS PERTINENTES, EL SEGUNDO ES LA CAPACIDAD DE ORGANIZAR Y PROPONER LAS INTERPELACIONES QUE ESTA REALIDAD TIENE HACIA EL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD ECUATORIANA, Y FINALMENTE, DE MANERA INDIRECTA SOBRE CÓMO SE ORGANIZA LA COLABORACIÓN INTERNACIONAL SOBRE ESTOS TEMAS.

PALABRAS CLAVES: GRUPOS INDÍGENAS NO CONTACTADOS - CAMBIO CULTURAL - VIOLENCIA INTERÉTNICA - DINÁMICA DEMOGRÁFICA.

ABSTRACT

WE PROPOSE A CRITICAL REFLEXION ABOUT THE ROLE OF ANTHROPOLOGY IN ECUADOR. WE DISCUSS THE CONTRIBUTIONS THAT THIS SCIENCE HAS MADE RELATED WITH THE NON CONTACTED INDIGENOUS GROUPS, AND SUGGEST SOME AREAS OF ANALYSIS IN WHICH TO MAKE THIS EVALUATION. THE FIRST IS TO ASK THE RELEVANT QUESTIONS; THE SECOND IS THE CAPACITY TO ORGANIZE AND PROPOSE INTERPELLATIONS THAT THIS REALITY HAS ON THE WHOLE OF ECUADORIAN SOCIETY; AND FINALLY, INDIRECTLY, HOW INTERNATIONAL COLLABORATION IS ORGANIZED AROUND THESE TOPICS.

KEYWORDS: NON CONTACTED INDIGENOUS GROUPS - CULTURAL CHANGE - INTERETHNIC VIOLENCE - POPULATION DYNAMICS

* Antropólogo-investigador. Doctor en Medio Ambiente Humano por la Universidad de Salamanca. Actualmente es coordinador de la Maestría de Estudios Socio-ambientales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO, sede Ecuador. Se desempeña también como profesor en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Entre sus investigaciones cuentan trabajos sobre la etnohistoria del Napo, y las interrelaciones entre la actividad petrolera y las dinámicas sociales. Correo electrónico: tbustamante@flacso.edu.ec

Una pregunta para evaluar un quehacer académico

Si deseamos proponer un criterio de evaluación de una disciplina que sea diferente a las medidas estadístico-burocráticas que imperan en los días de índices e indicadores, proponemos que el terreno debe ser el de la relación que las disciplinas tienen con los problemas de las sociedades y su aporte a la capacidad de comprenderlos adecuadamente.

Tal perspectiva nos lleva a preguntarnos para el caso de la antropología en el Ecuador, ¿Cuál es el rol que este espacio disciplinar ha tenido para los temas que le son relevantes en nuestra sociedad? Decidir cuáles son los espacios disciplinares respecto a los cuales se le podría pedir a esta disciplina que efectúe una contribución es un tarea que no pretendemos abordar. Tiene que ver con los excluidos y los segregados, pero probablemente tienen múltiples dimensiones adicionales que deberían ser exploradas y reconocidas. Pero hay un campo que podríamos calificarlo como el terreno prototípico para la palabra del antropólogo, este es el de la diversidad étnica. ¿Qué ha pasado en este terreno? ¿Cuál es el papel que ha tenido este campo académico?

La atención mundial sobre los temas de la identidad indígena en el Ecuador, parecería indicarnos que el trabajo de crear conciencia sobre esta dimensión ha tenido importantes éxitos. No faltaran voces que señalen limitaciones, pero no es ese el tema que queremos abordar ahora. Eso puede quedar planteado y seguramente hay muchas discusiones pendientes respecto a este tema¹.

En esta ocasión queremos destacar, que si la distancia comunicacional es una medida de cuan separados culturalmente se encuentran dos poblaciones, la prueba de fuego de la contribución de la antropología a los problemas y las necesidades del Ecuador es el papel que ha tenido respecto al caso más extremo de otredad que vivimos, este es el de los pueblos que hemos denominado en aislamiento voluntario, no contactados, o escondidos.

La evaluación de la disciplina tiene en este campo un terreno ineludible. Si la antropología ha podido ayudarnos a enfrentar esta situación de mejor manera, podemos decir que es una disciplina que ha aprobado su examen, pero si no lo ha hecho, debemos señalar que hay problemas y dificultades.

Antes de abordar los hechos relevantes para responder a esta pregunta queremos señalar también que los aportes que podemos esperar y pedir requieren de ponderación; nadie puede esperar, pedir, ni ofrecer soluciones mágicas a problemas que son difíciles, que tal vez son suficientemente complejos como para que podamos afirmar que no tienen solución, o al menos no soluciones simples. Pero tenemos derecho a esperar algo: un método para recopilar información sobre la situación de esta diversidad y un método para entenderla y para enfrentar lo que esos esfuerzos descubran. Todo ello tendrá utilidad en función de los valores que proponamos. Señalemos algunos muy básicos: el respeto a la dignidad de todos los seres humanos, su derecho a sobrevivir, y decidir dentro de lo posible sobre la forma de vida que deseen adoptar.

Armas, gérmenes e inicios del drama

Es con respecto a estos principios básicos que es necesario hacer una primera afirmación: estos pueblos han sufrido niveles de violencia y de agresión extraordinariamente altos, hasta el punto que la violencia se ha constituido en una seria amenaza a su supervivencia. Pero las cosas no quedan allí. Además de que sus vidas han sido cercenadas por lanzas y armas de fuego, hay otras dinámicas que independientemente de la intención directa de sus actores pueden generar un efecto arrasador sobre pueblos enteros. El primer ejemplo es la amenaza epidemiológica.

¹ En esta discusión puede ser relevante los temas propuestos desde la discusión de la colonialidad. Pero nuestra perspectiva difiere.

¿Cuántas personas han muerto, han enfermado y han quedado deshabilitadas, porque el contacto o la simple cercanía con otro ser humano les han transmitido un patógeno de dramáticas consecuencias?

Más allá de la amenaza que este contacto implica para la vida y la salud biológica de las personas, la presencia de “otro” tiene repercusiones muy diversas, como el mismo hecho de afectar las condiciones de subsistencia de las personas, modificando la distribución o la calidad de los recursos útiles y poniendo en riesgo su misma sobrevivencia. Puede presionar de manera tal que las personas se vean obligadas a cambiar y modificar sus prácticas y su forma de vida. Adicionalmente, se debe señalar que los seres humanos vivimos tanto en el mundo de la producción como en el de la comunicación, -de los símbolos y valores-, por lo tanto el contacto implica una pregunta inevitable sobre la valía recíproca de quienes entran en contacto. Esa pregunta sobre la valía es importante para la autoestima y para la subjetividad, pero se relaciona con otras dimensiones más, como la posibilidad de que siga existiendo el mundo cultural al cual cada quien pertenece.

De esta manera las preguntas que debemos hacer a la antropología respecto a los no contactados se refieren a cómo ha actuado respecto al tema de garantizar la supervivencia física y la salud de estas poblaciones, pero también respecto a cómo es la calidad de vida de estas personas y en qué medida su forma de vida e identidad ha sido respetada y por lo tanto ha mantenido su viabilidad.

Antes de continuar con este proceso, anotemos algo sobre qué es lo que se le puede demandar y que es lo que no se le puede pedir a una disciplina académica en este campo. Los antropólogos, no son gobernantes, no son un partido político, ni siquiera son una visión uniforme de todos estos problemas. Tampoco es un cargo, ni una función del Estado y por lo tanto una rendición de cuentas no viene al caso, como sí se podría solicitar a un ministro, a un fiscal u otra autoridad.

Tampoco se trata de profesionales sin ninguna responsabilidad. No son ni simples registradores de los hechos, ni comentaristas de los mismos. Ojala tampoco podamos considerarlos como fatuos diletantes que se divierten y presumen de sofisticados lenguajes especializados respecto a estos temas. Los antropólogos tienen una función y esta es la de ser los actores especializados que proveen de los insumos pertinentes para que la sociedad pueda discutir sobre estos temas. En este sentido deberían proponer los conceptos y las aproximaciones relevantes para poder entender esta realidad.

En ciertas ocasiones hay responsabilidades adicionales. Trabajos de experticia, y personas concretas que con formación antropológica deben asumir funciones y cargos. En este sentido afirmamos que la antropología no se hace solamente en los artículos indexados sino que también está presente en la elaboración y reflexión que anima las formas concretas de enfrentar estos problemas a la luz de los materiales que esta disciplina ofrece para la reflexión.

Iniciemos entonces el análisis de las pruebas y preguntémosnos qué ha sucedido con los pueblos no contactados, en las dimensiones antes anotadas y veamos que responsabilidades y méritos es justo atribuirle a la antropología del país, y tal vez en alguna medida también a la antropología internacional.

¿Qué esperar de la antropología frente a los dramas humanos?

Asumamos en primer lugar que la antropología debería ser capaz de orientarnos sobre algunos temas. La primera pregunta debe ser, cuántas personas de estos pueblos sobreviven. ¿Cómo responder? No tenemos censos, y las estimaciones son sólo eso. Pero a falta de nada mejor usemos tales valores. Aunque tal vez este sólo hecho ya constituye un llamado de atención. ¿No debería ser esa una de las primeras contribuciones que la disciplina debió efectuar? Pero tal vez lo importante no es tanto saber cuántos son sino cómo la relación con la sociedad más amplia ha influenciado en la evolución de esa cifra. Lo que sabemos es que el contacto hacia afuera ha significado la muerte de cerca de una veintena de mujeres en edad reproductiva, cada 10 años. Dependiendo de la cifra inicial esto puede significar cosas distintas.

Que estamos viendo un proceso de exterminio próximo a consumarse o que al contrario existe una base demográfica suficiente como para seguir estando presente a pesar de estas periódicas masacres. Incluso puede haber combinaciones de oscilaciones.

Tal resultado es inaceptable. Nuestra sociedad reprueba en capacidad de tratar a estos pueblos en esta primera variable que hemos examinado. Pero esto ¿Es culpa de los antropólogos? Las responsabilidades que les podríamos atribuir podrían ser de silencio, si es que no lo han denunciado con suficiente fuerza, de omisión si conociendo el riesgo no hicieron nada por evitarlo, o de complicidad si es que han participado en esfuerzos de encubrimiento de esta realidad. Podría objetarse esta argumentación señalando que dado que las muertes a las que nos referimos, se dan en el marco de las relaciones con otro pueblo indígena. Sería un asunto interno, lo cual parecería reforzarse por el hecho de que entre Waorani y los pueblos aislados es posible identificar relaciones de parentesco.

No es una justificación aceptable. Las partidas guerreras no actuaron en un mundo prehispánico y previo al contacto occidental. En un caso se usaron armas de fuego, se coordinó la logística con celulares. Nuestra cultura cambió las posibilidades de los diferentes grupos, y somos también responsables de ello.

Es interesante contrastar esta pérdida demográfica, con las dinámicas de otros pueblos, pues si bien es usual que el contacto produzca una crisis demográfica en los pueblos que no han sido “pacificados” (Lizarralde y Lizarralde, 2013). Esto contrasta con lo sucedido con los otros pueblos indígenas de la Amazonia. La mayor parte de ellos han tenido recuperaciones importantes de manera tal que aún aquellos que estaban en el límite de la viabilidad demográfica han experimentado recuperaciones muy fuertes (Wasserstrom y Bustamante, 2013). Qué es lo que ha permitido tal recuperación y que se ha debido pagar por ella es una discusión diferente.

Como un componente de la situación demográfica conviene que comentemos algo sobre la situación epidemiológica, a pesar de que tampoco tenemos mayor información al respecto. El aislamiento ha sido interpretado como una respuesta a los riesgos epidemiológicos, y es un factor clave de las explicaciones de la dinámica socio-cultural histórica de la Amazonia. A pesar de ello cada vez se hace más claro que la realidad del aislamiento es compleja, y no es absolutamente lineal, pues a pesar del cataclismo que representa muchas veces la introducción de una enfermedad, en muchas ocasiones la viabilidad de las poblaciones aumenta cuando tienen contacto con poblaciones que han tenido ya anticuerpos contra determinados patógenos.

En el caso de los pueblos no contactados en el Ecuador, no parece haberse producido algún fenómeno epidemiológico masivo que amenace al conjunto de la población. Existe sin embargo un relato, de una niña capturada, según el cual objetos arrojados desde una aeronave podrían estar asociados a la intoxicación y muerte de alguna persona de este grupo.

¿Y la antropología como disciplina qué tiene que ver con esto? Hay dos elementos que consideramos son importantes. Por una parte, la antropología ha tenido un rol en reclamar y exigir que se “respete” la condición de no contactados de estos pueblos, y esto ha sido logrado a través de estrategias muy concretas a las cuales nos referiremos más adelante. En segundo lugar, no parece haber tenido mayor capacidad ni fuerza para reclamar una aclaración de las sospechas señaladas.

El tema específicamente cultural

Pero sigamos adelante. La violencia y la epidemiología nos hablan de la supervivencia biológica de estas personas, y evidentemente no se trata sólo de eso. La pregunta es cómo pueden sobrevivir, no solo como poblaciones, sino como culturas. Se supone que este es el terreno específico en que la disciplina puede ayudarnos a comprender cuáles son las dinámicas, y por lo tanto en qué medidas concretas debe mostrarse el respeto que permita a estas personas continuar con sus opciones de vida y mantener así su identidad cultural.

Aquí el aporte de la disciplina puede referirse a dos líneas complementarias, la primera se refiere a que la antropología ha documentado y conoce como los procesos de cambio y de contacto, tienen múltiples encadenamientos, y en muchas ocasiones consecuencias muy difíciles de prever. Se han generado verdaderos desastres para las poblaciones que reciben nuevas formas de presión o que se ven involucradas en nuevas interacciones.

La primera constatación es que todo puede tener consecuencias negativas. En líneas generales una de las lógicas argumentativas, es que tan grave como el contacto con el mundo microbiológico es el contacto con su mundo tecnológico, pues este tiene la posibilidad de destruir una de las características más importante de las culturas de los “no contactados”: su autosuficiencia. Herramientas de metal, textiles, y hasta cultígenos y medicinas tienen la posibilidad de desplazar a los conocimientos tradicionales, y al hacerlo crean en estos pueblos una debilidad, un peligro: pueden llegar a ser dependientes, y por ello vulnerables.

La historia de la humanidad está llena de formas inocentes de interacción humana, que generan daños, modificaciones culturales, en las estructuras de poder, que rompen en alguna medida con la continuidad cultural y la tradición, y con los delicados equilibrios, que las diferentes poblaciones mantienen entre sí y con su ambiente.

Pero esta argumentación merece ser tomada con precaución; en efecto de una manera similar a la paradoja de las alas de la mariposa australiana, podemos llegar a conclusiones paralizadoras, pues si reconocemos que todo en el mundo está interconectado, podremos demostrar que la única manera de preservar la autenticidad cultural de estos pueblos es creando suficientes barreras para que impidan las influencias del resto de la humanidad sobre ellos. Intento que tal vez ha sido seguido parcialmente, pero que sabemos es imposible.

La otra implicación de una perspectiva como esta, es la de llevarnos a postular a la inutilidad de los esfuerzos de defensa de estos pueblos, pues como sabemos que de todas maneras, la dinámica de las interconexiones lleva a que no haya barrera que pueda aislarlos realmente, podríamos dar por fracasado el intento, y abandonar su defensa.

Pero sería en realidad bien poca cosa lo que esta disciplina puede ofrecernos si es que permitimos que nos lleve a estos callejones sin salida. Como veremos más adelante en varios aspectos estas dicotomías se alimentan de informaciones inexactas. Lo que podríamos esperar de una disciplina es que no nos anuncie simplemente las interconexiones y múltiples consecuencias posibles de las diferentes líneas de acción, sino que nos permita entender que más allá de lo impredecibles que son los acontecimientos sociales cotidianos, hay dinámicas que funcionan en las diferentes sociedades y que nos permiten reducir la probabilidad de los acontecimientos más destructivos e incrementar las posibilidades de los eventos positivos.

Una segunda dimensión es la que proponemos llamar comprensión y valoración de la realidad de los “no contactados”. Comprender a estas personas, con las cuales no hay posibilidad de comunicación en los términos a los cuales nos hemos acostumbrado, es una tarea difícil, pero necesaria para poder pensar que responsabilidades tenemos frente a ellos, y sobre todo para poder imaginar estrategias de acción que aumenten las probabilidades de cumplirlas. Pero también hay en esto una dimensión valorativa. Estas personas son importantes fundamentalmente porque son personas, pero además porque su realidad, su cultura, su historia tiene un lugar de especial significación y valor si los miramos y los comprendemos en relación al conjunto de la gigantesca diversidad humana.

Esto no puede hacerse sino utilizamos la amplitud de la información que la disciplina ha acumulado durante ya siglos, para así poder mirarlos en un marco de comparaciones. ¿Cuán similares son a otros grupos en situaciones parecidas? Esto es importante para entender su dinámica y para permitir una actuación y tomar decisiones en las materias que los afecten de manera más informada y responsable.

Conocerles también es importante para entendernos como género humano. Las sociedades mientras menos comparten con los presupuestos de nuestra civilización más nos cuestionan sobre nuestra particularidad, y sobre la posibilidad de una comprensión de nuestra especie.

Todo esto no puede ser desarrollado en una perspectiva local. En el caso que nos ocupa, por ejemplo la violencia taromenani, no puede ser comprendida y analizada sin compararla con la yanomami, y también con la de los asmat, de Nueva Guinea, con los maories, navajos y claro están también con los celtas, germanos.

El acceso a esa amplia gama de conocimiento comparativo, pasa por acceder al conocimiento acumulado en los países centrales. Por lo tanto aquí tiene un papel crucial la relación que la disciplina en el país ha logrado construir con las dinámicas académicas internacionales. Esto nos lleva a identificar como se ha producido esa articulación, y como está ha influenciado en las dinámicas sociales de la antropología respecto a este tema.

La primera dimensión a abordar es la circulación de información. Al respecto es claro que una visión comparativa, requiere acceder a la enorme masa de información que se ha producido en otras latitudes, y en otros idiomas. Pero todo lo anterior es sólo la primera dimensión de la construcción de la visión comparativa, que puede permitir poner al servicio de nuestras necesidades el acervo acumulado de una ciencia, y en el mismo proceso enriquecerla. Es necesario ir más allá. Lo más importante no es la información son los marcos conceptuales, las preguntas y las interrogantes que la disciplina se ha formulado. Esto determina como han trabajado los datos recolectados para formular preguntas, responderlas, y reformularlas nuevamente.

Quisiéramos proponer una mirada que señala fundamentalmente dos ámbitos de preguntas que la antropología académica se ha formulado y que son relevantes para la comprensión de estos pueblos. Por una parte está la discusión sobre lo humano y lo natural y por otro aunque con mucha relación con lo anterior, las interrogantes sobre la institucionalidad.

La primera temática surge de la prolongada tradición que inspirada en formulaciones como la de Steward (1948), se modifica en las versiones de Meggers (1976) y alimenta a ese poderoso discurso, que fue sintetizado por Harris (1987) y relanzado por Diamond (1998, 2007), en el cual aparece la determinación de lo humano por lo natural. Nos recuerda nuestra animalidad, nuestra determinación ecológica y por ello mismo plantea como elementos fundamentales de las culturas amazónicas su sabiduría ambiental, su capacidad de plantearse valores y dinámicas culturales que nos dan una lección de cómo ajustarse al ambiente, y no “dominarlo”.

Si ponemos el énfasis en las instituciones, los temas centrales, se refieren a como en estos pueblos podemos encontrar los casos extremos de sociedades que difieren por mucho de los presupuestos civilizatorios de occidente, y aquí aparecen como fundamentales los temas de lo que podría ser el grado “0” de diferenciación social, de acumulación de poder político, de diferenciación de roles sexuales o de dependencia e intercambio hacia el exterior.

El hallazgo de radicales diferencias respecto al mundo occidental, nos lleva más allá de la hipótesis del punto cero de una construcción institucional, y nos hace desembocar en las construcciones civilizatorias basadas en otros principios. Desde esta perspectiva identificamos dos corrientes. La primera que recoge como eje, el chamanismo, se acerca y a ratos confunde con él, para proponer una sabiduría, más que una ciencia en la cual la subjetividad (que no tiene que ser individual) tiene un rol central. Esta perspectiva con frecuencia se ubica en el borde de una identidad como ciencia, en su concepción occidental.

Pero hay otra vertiente, que si bien puede lanzarse a todas las exploraciones de las aventuras interdisciplinarias no abandona el terreno de la ciencia y al contrario la asume con niveles de exigencia que lanza constantes preguntas sobre sus propios presupuestos. Una de las expresiones más conocidas en el Ecuador de esta perspectiva la constituyen las ontologías propuestas por Descola (2003, 2015) a los perspectivismo de Kohn (2013) y Viveiros de Castro (2004); así como también la forma de vida no acumuladora descrita por Rival (2015).

Un universo intelectual rico que tanto en la perspectiva más ecológica como en la que se relaciona con las instituciones representa un aporte cuestionador y creativo a la “Ciencia Occidental”. Sin embargo, para la discusión de la situación de estos pueblos hay elementos que comienzan a hacernos falta: La primera interrogante que surge es la historia. Creemos que la

perspectiva histórica que se ha desarrollado es aún muy insuficiente. Es cierto que contamos con algunos aportes importantes. Por una lado Blanca Muratorio (1998, 2005) mostró como en el caso de la región de Tena los procesos sociales históricos movieron la sociedad dramáticamente en varias ocasiones. Por otra parte, la contribución de Renard, Sangines y Taylor (1988) nos enseña la larga perspectiva de las relaciones entre Amazonia y Sierra, pero sin embargo no tenemos una comprensión conjunta de la dinámica de historia regional que nos permita discutir el proceso histórico que estos pueblos han vivido y el que actualmente enfrentan.

Todo este conjunto de información es sin lugar a dudas valioso, enriquecedor y representa un punto de partida muy importante para las tareas que debe proponerse una antropología situada en el Ecuador. Es también un aporte para desarrollar el pensamiento sobre lo humano a nivel planetario, pero si miramos desde el punto de vista de los actores locales hay un vacío. Para entender la dinámica real de estos pueblos es indispensable entender con mayor profundidad la relación con su entorno. La categoría de “no contactados”, es una forma histórica de nombrar una realidad que en sus versiones anteriores era llamada de los “indios bravos”. En este sentido reclamamos la necesidad de pensar el sitio social, simbólico, y económico que se ha dado y que se está dando a estos pueblos, a sus antecesores y muchos otros que fueron en su momento calificados con palabras que designaban la dificultad de una relación en términos pacíficos.

Para nosotros, para la sociedad que engloba, que rodea a estos pueblos, es fundamental entenderlos relacionadamente. Ellos en cierto sentido son producto de una historia social que los rechazó, que los persiguió y que continua teniendo respecto a ellos actitudes que recrean su situación. Nos atrevemos a afirmar que la pregunta central para la antropología ecuatoriana respecto a este tema, es justamente el de esta relación.

Con esto estamos señalando, que la función que como profesionales tenemos no se reduce ni limita a la de traductores o intermediarios de los conceptos y datos de la ciencia cosmopolita hacia nuestro medio. No, no somos solamente divulgadores de estos debates y conceptos. Pero detengámonos aquí ante un pequeño problema. Todas las afirmaciones de la disciplina que hemos descrito, son afirmaciones que tienen varios componentes, una dimensión de conocimiento e información, otra de esquemas interpretativos; y nuestra disciplina también está cargada de elementos valorativos. Los debates antropológicos suelen ser apasionados, y en este como en otros casos los elementos objetivos respecto a los cuales hay discrepancias son sólo una dimensión pequeña del conflicto total, que debe ser explicado en gran medida por los temas valorativos que subyacen.

Surge entonces la necesidad de reflexionar sobre que dinámica tienen los elementos valorativos en nuestra particular y compleja situación. Los referentes de nuestra disciplina, son generalmente voces críticas a las contradicciones y limitaciones del sistema que los genera. Esto es un referente importante, que debemos procesarlo en ambientes en los cuales muchos de los problemas se relacionan con la incompleta instauración de los sistemas básicos de derechos y representación que la modernidad propone. Se reproducen aquí algunos elementos de la realidad posterior al año 68. La izquierda europea, que se sentía impotente para superar el capitalismo, ponía su mirada y sus expectativas en una América Latina, que al vivir dictaduras, no disfrutaba de las condiciones básicas de democracia que sí gozaban, todos aquellos que ponían sus esperanzas en esta región.

Pero lo importante es lo que sucede desde el otro lado, es decir desde el nuestro, ¿cómo manejamos nosotros, los que tenemos acceso a todo el discurso de la disciplina metropolitana, pero estamos fuera de ese centro y vivimos en esta otra sociedad, que habiendo logrado mucho menos en cuanto a los derechos básicos, debemos enfrentar expectativas, extraordinarias en cuanto a representar, la ruptura, la nueva esperanza?

Esta mirada externa cae en un territorio que tiene dos características que deseamos recalcar, por una parte, una sociedad atravesada por fuertes y profundas formas de violencia cotidiana, de discriminación, que llevan a que de una manera más o menos generalizada se viva un

agravio. A veces se enfatiza los elementos externos, a veces los causantes identificados del agravio social están en nuestra propia sociedad, pero en términos generales, se trata de ofensas cuyo remedio y reparación constituyen una expectativa permanente y muy movilizadora².

En este contexto la situación de los pueblos indígenas se convierte en el paradigma de “la ofensa colonial” que es necesario reparar. Desde este punto de vista el discurso que el Ecuador necesita sobre este tema, es uno en que permita explicar y acomodar la dinámica de los pueblos indígenas no contactados a la versión que tengamos de nuestros agravios “fundacionales”. Pues es en esos términos que pensamos y discutimos las decisiones que debemos tomar.

La hipótesis que planteamos es que el efecto de intermediario que el experto en antropología ecuatoriana está llamado a realizar, es el de procesar los datos, los problemas planteados a nivel internacional, en la “ciencia metropolitana” desde los códigos que nosotros usamos para entender nuestra realidad, y hacer posible así que encontremos un discurso sobre estos pueblos.

Esta tarea enfrenta sin embargo algunas dificultades, la primera de ellas, es que nuestra visión de la realidad la organiza en torno a una lucha por legitimidad, que tiene conflictos permanentes, que tiene consensos menos consolidados. Los discursos que nosotros organizamos sobre la legitimidad son en general muy radicales en cuestionar y negar la legitimidad de cualquier otra alternativa de legitimación. En el Ecuador una parte fundamental de la reivindicación de legitimidad consiste en la descalificación de los posibles contradictores.

Si el tema de los “no contactados” tiene una poderosa capacidad de evocar, los límites de la sociedad, y no sólo eso, sino que permite algo así como regresar al momento fundacional traumático del avasallamiento de las sociedades tradicionales por el conquistador europeo, la lucha por obtener la legitimidad del discurso éticamente correcto sobre los no contactados será muy fuerte. En esta perspectiva la ciencia oficial y externa adquiere un sentido adicional. Su manejo, el acceso a ella sirve para las disputas por este conflicto de autoridad. Para ello no es necesario ni siquiera entender ese otro discurso, puesto que actúa como referencia de autoridad en bloque. Es suficiente poder citarla. Es la magia fetichizada de la autoridad externa.

¿Una perspectiva crítica?

En la perspectiva que proponemos, es posible que el antropólogo local tenga un rol distinto, que se asemeja más a lo que algunas posiciones de la disciplina pretenden ser en las propias instituciones y sociedades metropolitanas, el desarrollar una capacidad crítica sobre como nuestra sociedad maneja, y enfrenta este tema. En esta perspectiva lo que proponemos es que una parte fundamental del problema de los pueblos no contactados somos nosotros, la sociedad, ecuatoriana que frente a este tema, pone de manifiesto no sólo las enormes dificultades operativas de un Estado cuando tiene que estructurar políticas que conviertan en acciones reales a las floridas declaraciones. Es parte central de este problema la pasión con la cual las instituciones estatales, compiten, rivalizan, y pierden los límites cuando tienen que abordar este tema.

Además de los problemas del aparato institucional para abordar la crisis, la emergencia, el marco institucional es también parte de las causas del problema porque es ese marco institucional, que genera presiones de expansión sobre territorios de estos pueblos, y una recurrente incapacidad para crear espacios sociales que puedan contener las dificultades, los riesgos y las frustraciones que las poblaciones en los límites, en la frontera, viven y sufren.

En esta propuesta, el rol que tiene la ciencia metropolitana, es a la vez más central, y menos determinante. Es central porque comparte con ella sus presupuestos básicos: entender la diversidad cultural y humana y los grandes problemas que los seres humanos en condiciones

2 Esta reflexión sobre el rol central del agravio para las interpretaciones que los ecuatorianos tenemos de nuestra sociedad, la proponemos para este país. La posibilidad de expandirla y modificarla para otros países es otra cuestión a explorar.

muy diversas han enfrentado y siguen viviendo. Es al mismo tiempo menos determinante, porque una vez establecido esto todo el bagaje de la ciencia occidental no es una norma sino un patrimonio de la humanidad, útil para las tareas que en nuestra sociedad necesitamos desarrollar en relación a la comprensión de la diversidad humana. Lo central para nuestra tarea no es justificarnos en esa relación, sino nuestra capacidad de formular y discutir las preguntas relevantes.

Este rol crítico no se cumple con la función de la denuncia, pues si bien en este tema existen numerosos hechos que merecen ser denunciados, como son por ejemplo los ocultamientos de información, la negación de hechos, el incumplimiento de ofertas, la tarea de denuncia es un nivel de acción diferente de la perspectiva crítica que reclamamos. Es necesario reflexionar, analizar y explicar las causas y la lógica que subyace a todos esos hechos.

Tampoco consideramos que la visión crítica que proponemos consiste en una orientación de activismo. El activismo es parte de la esfera de la acción, es necesario e indispensable cuando existen formas de violencia, pero nos referimos a otra perspectiva en la cual el activismo mismo debe ser mirado con los ojos de esta crítica, por que mirarlo así, es un intento de entender sus límites y por lo tanto una aproximación a ver las posibilidades de que su accionar sea más eficiente y mejor orientado.

Con estas consideraciones en mente es conveniente preguntarnos sobre como las interrogantes que nos formulamos y que tratamos de responder sobre los no contactados, determinan nuestras posibilidades de comprensión y por lo tanto de actuar con algún nivel de eficiencia.

¿Orígenes, e identidades milenarias?

El primer comentario que quisiéramos hacer se refiere a los matices esencialistas de la discusión. Aparecen como problemas importantes el saber, identificar o describir cual es la naturaleza especial e intrínsecamente extraordinaria. Esto puede manifestarse de diversas maneras. El problema del origen, ¿tienen o no una identidad waorani? Representan los remanentes de algunas de las otras identidades étnicas que en algún momento de la historia han sido identificados para la región, ¿son los descendientes de los Aushiris, de los Omaguas, o de algún otro grupo cuyo rastro se perdió?

Para ayudarnos a discutir esta pregunta, introduzcamos otra interrogante más, y esta es qué importancia puede tener el que el resultado a esa pregunta sea uno u otro. Sospechamos que la gran carga que estas preguntas pueden tener se refiere a sus consecuencias sobre los temas de legitimidad. Una u otra respuesta generan argumentos distintos sobre derechos, sobre quién representa a quién, y quienes pueden reclamar tal o cual reparación. Pero esto tiene sentido solamente cuando los derechos aparecen como una excepción, cuando es necesario reclamar derechos excepcionales por que los básicos y normales, no están garantizados o están muy devaluados.

Pero esta forma de interrogar, no solamente debemos entenderla como acotada y marcada por los parámetros ideológicos de quienes formulan esas preguntas, también se relacionan con las concepciones de identidad que subyacen a esa interrogación. Corren el riesgo de imaginar identidades fijas, mutuamente excluyentes, definidas por criterios lógicos claros, cuando lo más probable es que los niveles de violencia, la enorme movilidad humana que esa región ha vivido hayan determinado identidades fluctuantes, mestizajes, cambios y reinventiones como tan frecuentemente sucede en la vida humana.

Pero esta discusión no estaría completa sino abordáramos además un hecho que parece sorprendente, y este es como a pesar de la importancia de las preguntas relativas a identidades cuasi esenciales, los programas de investigación, no sólo que han aportado poco para resolverlos sino que además han omitido muchas estrategias de investigación que podrían dar elementos más concretos sobre estas realidades.

Desde esta perspectiva lo primero que salta a la vista es la escasa o inexistente articulación de las discusiones con el trabajo arqueológico, y aquí debemos también hacer un comentario sobre la inexistencia de una arqueología colonial. Entender lo que sucedió durante los siglos de misiones y de guerras de bandeirantes sería importante para nuestra realidad actual, pero parece que la profundidad histórica es algo que se evita a toda costa en la comprensión de estos problemas.

Pero si la arqueología nos aporta con elementos sobre el pasado, tiene también un acervo terriblemente rico de técnicas para interrogar los objetos, y cada vez, con el desarrollo de la ciencia tiene más instrumentos, que podrían ayudarnos a enfrentar los problemas de origen de mejor manera.

El ADN, es un material enormemente comunicativo, que nos habla de hechos con profundidad temporal de miles de años. Pero se trata de un instrumento que casi no ha sido utilizado. Es cierto que el uso de información genética de seres humanos, y especialmente de los seres humanos vivos despierta enormes recelos. Parecería que hacer análisis de ADN constituyera una sacrilega violación a la dignidad humana, a pesar de ello es cada día más usado como procedimiento de rutina en asuntos judiciales. Podría también usarse material genético de cultígenos, y esto nos hablaría probablemente de la historia cultural del lado femenino de estas sociedades.

Más diálogo con la ciencia metropolitana

Una vez que hemos comentado las preguntas que de hecho se han formulado en las discusiones locales sobre estos pueblos, conviene que nos hagamos una pregunta sobre las visiones que llegan desde los centros metropolitanos de la investigación científica. Su discusión central no se centra en torno a identidades esencialmente definidas, para ellos tienen mucha más importancia el plantearse cuáles son las gamas de variación en la organización de las culturas humanas y cuáles son los principios que subyacen en esa diversidad. La ciencia metropolitana tiende a construir modelos, y estos modelos abstractos, permiten relativizar el modelo cultural que parece estar imponiéndose en el mundo. Esa discusión es central para quienes se ubican allí. Las preguntas relevantes son relativas a las características que niegan sus propios principios de organización. Sociedades sin acumulación, sin Estado, sin división del trabajo, con otras concepciones del ser (ontologías) son las más interesantes.

La pregunta más relevante para nosotros sería otra. Cómo co-existen, cómo funcionan en interrelaciones, en conflictos, en mal entendidos, esas formas de existencia social. Es una situación que recuerda enormemente el debate de los años ochenta sobre la articulación de modos de producción. El modo de producción era el aparato conceptual, elaborado en el norte, que permitía entender la diversidad de las sociedades humanas, y que en nuestra realidad nos exigía entender cómo vivimos, siendo feudales y capitalistas, indígenas y modernos, todo al mismo tiempo.

¿Es el camino hoy día preguntarnos cuáles son los modos de articulación de las diversas ontologías? Lo lógico para responder a esa pregunta sería recordar cuan fructífero fue el debate sobre la articulación de modos de producción, abordamos ahora señalando solamente, que algo falló en ese debate. Mientras discutíamos y redefiníamos cuales eran los requisitos para hablar de un modo de producción diferenciado, el mundo cambió. Cayó el muro de Berlín. Nuestras sociedades salieron de las dictaduras, se pasearon por el neoliberalismo y nos olvidamos de los modos de producción. Es cierto que con esas palabras y conceptos documentamos procesos, lanzamos hipótesis sobre nuestra historia, que todavía hoy pueden iluminar nuestra comprensión de nuestras sociedades, pero algo falló, y sugiero que fue que en determinado momento nos pareció más importante la estructura conceptual que los hechos que se producían.

Tal vez ésta es una lección que debemos aprender. Los conceptos, son para entender la realidad. Por lo mismo si deseamos inspirarnos en las Ciencias Sociales metropolitanas debemos hacerlo, más en su rol cuestionador que en las formalizaciones o en las recetas que podamos buscar en ellas.

Retomando la reflexión sobre las características del pensamiento antropológico ecuatoriano sobre esta realidad, mencionemos dos aspectos adicionales que nos parecen importantes. El primero es la relación con las fuerzas globales que determinan la dinámica de expansión de un mercado que arrincona a los pueblos prístinos y los amenaza con la extinción. Se trata de una afirmación que tiene varios elementos objetivos. Es cierto el mercado mundial, ha sido determinante de la suerte de estos pueblos. En un momento la explotación de las quinas, en otro los cauchos, después el petróleo han sido factores decisivos de la dinámica social de estas regiones. Comprender esta relación es importante, pero hay un riesgo y este es el de establecer causalidades mecánicas y deterministas. La globalización es una realidad, pero no funciona, no opera sino es a través de las condiciones particulares de cada sociedad. Hay decenas de ejemplos de cómo la intensificación de relaciones comerciales tiene efectos ambivalentes y contradictorios: aumenta el riesgo de enfermedades, pero también el acceso a servicios médicos. El balance entre estos diferentes elementos depende de cómo la sociedad local funciona, cómo tiene organizada a su interior su conflictividad y de cómo procesa las presiones e influencias externas.

Es necesario entender cómo estas influencias globalizadoras, afectan la conflictividad con estos pueblos. La extracción petrolera es una de las manifestaciones de ese mercado global que presiona, pero es necesario evitar todo reduccionismo, la explotación petrolera tiene diversas manifestaciones y consecuencias, y actúa en combinación con otras realidades, la colonización, el turismo, el conservacionismo, son parte de un mundo que presiona de manera polivalente, contradictoria y compleja.

Si relacionamos esto con la característica que atribuíamos a las discusiones en el Ecuador sobre este tema, según la cual el tema fundamental es la lucha por el discurso legítimo sobre este caso extremo de enfrentamiento colonial, nos topamos con uno de los dilemas más difíciles de todo discurso sobre el otro; la contradicción entre el uso y el reconocimiento del otro. Es usar al otro, y en este caso a los pueblos no contactados, si nuestro objetivo al hablar de ellos es demostrar, o alimentar nuestra concepción de lo legítimo, y socavar la de quienes producen un discurso que rivaliza con el nuestro. Reconocer al otro es aceptarlos como realidades autónomas. Es ser capaces de ver en ellos tanto su autonomía como los cuestionamientos que ellos testimonian hacia nuestras concepciones de legitimidad. En este segundo caso ellos son más importantes que nuestros esquemas, que nuestros marcos conceptuales.

Esto se relaciona con la manera de debatir que tenemos respecto a esta realidad. Si lo que nos interesa es mostrar nuestra legitimidad usando para ello a estos pueblos organizaremos discursos que ignoran o niegan a los otros. No se crearán posibilidades de que las diversas visiones se topen, dialoguen e interactúen.

Algo sobre tareas a futuro

Con estas consideraciones quisiéramos abordar lo que creemos que pueden ser las principales tareas y preguntas a discutir sobre estos pueblos no contactados. La primera de ellas es la dinámica demográfica. Señalamos ya dos hipótesis, la de una precariedad demográfica creciente, y su contraria la de una capacidad de recuperación y expansión. Lo importante es señalar que en los dos casos se trata de dinámicas que no pueden mantenerse indefinidamente. Si se trata de pueblos arrinconados buscarán desesperadamente recursos para enfrentar a lo que les amenaza. Los metales son de un valor enorme, pero tal vez el problema más grave se ubique en su necesidad de mujeres, que evidentemente no pueden ser entregadas como parte de una indemnización. La otra alternativa de que tengan un potencial demográfico de crecimiento nos lleva al hecho de que necesariamente tendrán que expandirse, frenar esa expansión matándolos, es un crimen que puede suceder y que debemos evitar. Todo esto nos lleva a un problema, y es que la única forma sensata y responsable de pensar respecto a estas personas es pensando mejor el tema de cuándo y cómo puede ser manejado el contacto que

se está produciendo y producirá más intensamente en el futuro. En otras palabras el tema más importante para reflexionar sobre los no contactados, es justamente el contacto. Si están en gran amenaza, son los momentos de contacto los más peligrosos, si están creciendo, es cuestión de tiempo la multiplicación de los conflictos.

Un segundo tema de investigación futura, es el de las identidades, cual es el origen de estas poblaciones, su diversidad interna, ¿Qué podemos conocer de su cultura actual sin ser invasivos? Para esta tarea necesitamos pasar de la colección de indicios, tipos de orejeras, tipos de corte de cabello, a un trabajo sistemático ya estadístico, pero ellos por si solos no pueden ser leídos sino trabajamos en otros dos niveles, el de la historia, y el de la comprensión de las dinámicas regionales de identidades.

Un grupo de preguntas de gran importancia son las que se refieren a la dinámica de los grupos que interactúan con ellos, la población waorani es central. Aquí nuevamente tenemos que reflexionar sobre lo que se ha hecho y lo que falta hacer. La impresión que tenemos es que se ha avanzado sobre todo en la comprensión del mundo femenino de los Waorani, en cambio el lado masculino, que es el más directamente ligado a la violencia es mucho menos comprendido³. La furia guerrera tan central en las descripciones de muchos acontecimientos no ha sido pensada. Esto se relaciona también con los problemas del lugar de los hombres en una sociedad que desmantela a un cierto nivel el rol del guerrero como clave de la identidad masculina. Los casos de suicidios de varones parecen indicar que el rol social de los varones, tiene dificultades en la nueva situación de la sociedad waorani.

La sociedad waorani, está sometida a cambios drásticos, y es necesario pensarlos. Una parte de esa reflexión compete a los propios wao, pero la sociedad ecuatoriana también tiene la obligación de pensarlos, y en esa reflexión lo más importante es cómo el legado y la herencia única de ese pueblo enfrentan situaciones nuevas.

Cabe aquí un comentario sobre la manera en la cual el pueblo wao se ha visto atravesado por diferentes demandas y estrategias de actuación respecto a los no contactados. Hay waorani que se identifican con perspectivas evangélicas y que se proponen como tarea central hacia los no contactados su evangelización, mientras que otros quieren poner fin a las dinámicas de venganza en contraste con aquellos con continúan con la necesidad de venganza contra ellos.

El faccionalismo en la sociedad nacional

Estas lógicas diversas e incomunicadas parecen reproducir las dinámicas de la sociedad ecuatoriana, en la cual diferentes sectores que se declaran comprometidos con la defensa de los intereses de los no contactados y los Wao no tienen mecanismos de diálogo.

En esta fragmentación aparece un elemento adicional que es curioso. Uno de los niveles de la fragmentación del discurso es el propio Estado, sus instancias, compiten se descalifican y tienen enormes dificultades para asumir el rol de un Estado que tiene una ética claramente definida para la relación con estas personas.

La historia de una masacre que fue ocultada (Cabodevilla y Aguirre, 2013) es decidora al respecto. La primera reacción del Estado fue la del ocultamiento y sólo fue abandonada ante evidencias publicadas a pesar de los esfuerzos de silenciamiento del mismo Estado. Luego se implementó un mecanismo extraordinario para armar una política de Estado respecto a estos pueblos. Una comisión que recogiendo diversos elementos va lentamente armando una base de información y de políticas estatales. Pero esto no es suficiente. Las condiciones impuestas a esta instancia, determinaron que su trabajo, si bien mejoró la disponibilidad de información básica y aporte en orientaciones de política más sensatas, tiene una limitación fuerte ocasionada por las reglas políticas de su gestión. Se trata de información restringida. Sabemos que han recopilado

3 Conocemos una aproximación inicial en una tesis de David Hidrobo.

información sistemáticamente, que han aclarado temas, pero su información sólo se la conoce por rumores e infidencias. Es decir de una manera que hace imposible la deliberación pública sobre este problema.

Nuestra hipótesis es que el secreto es parte de una lucha por la legitimidad, si este caso límite tiene una capacidad especial de evocar las energías, y los significados del discurso que creamos sobre nosotros mismos, el monopolio sobre él se convierte en el botín más codiciado para quienes necesitan legitimarse. La mejor manera de asegurarlo es estableciendo el secreto, el silencio.

Si a esto agregamos el faccionalismo existente entre todos los actores que se sienten concernidos por el tema, tenemos la garantía de una muy pobre discusión pública y de un limitado avance en la comprensión de esta realidad social.

Más allá de esto hay otros déficits en nuestra discusión sobre el tema. La sociedad en la frontera de expansión extractiva, es también poco comprendida, poco debatida. Las cosas que se omiten son simples y muy importantes: ¿Qué dificultad tenemos para aceptar que las dinámicas rentistas determinan la realidad social de las zonas petroleras? En nuestro caso el problema es que la renta se distribuye fundamentalmente por mecanismos políticos, y estos antes y después de lo que han llamado revolución ciudadana, son verdaderos desastres: clientelismo, demagogia, son limitaciones del sistema político que hacen de la gestión de renta petrolera un dilema insuperable a no ser que nos contentemos con el rédito político del corto plazo.

En lugar de analizar estas dinámicas en el Ecuador, preferimos buscar soluciones más simples. Repetimos mecánicamente que se trata del modelo extractivista e imperialista que amenaza a estos pueblos. Afirmación de principio que a partir de hechos reales, como son los problemas que se han asociado al petróleo es incapaz de ver una realidad, mucho más compleja, en la cual el extractivismo, se muestra como bivalente, aportando beneficios tanto como problemas, se ve incapaz de identificar que muchas otras dinámicas crean y multiplican los conflictos, que no se deben simplemente a fuerzas externas: el sistema político nacional, la especulación, ni siquiera son mencionados.

Pero hay otra forma de evitar una deliberación sobre estos temas, y ésta va más allá de las esferas del Estado, el mundo académico tampoco ha sabido crear una deliberación. En general los discursos incluso con tinte académico son cerrados para pequeños grupos que ya comparten presupuestos sobre esta realidad, y que por lo tanto insisten mucho en usar el caso para reafirmar, los principios sobre los cuales se partió inicialmente. La posibilidad de hablar entre visiones distintas, simplemente no se da.

Hay otro aspecto que queremos comentar. La utilización del concepto “no contactados” como bloque, no permite indagar ciertas cosas. Por ejemplo el hecho de que estos pueblos en otras latitudes toman iniciativas de contacto, que no llevan necesariamente a encuentros violentos, ni a amenazas de genocidio. Esto significa que lo importante son las condiciones concretas en las cuales este contacto se produce, y las características de la sociedad amplia para procesar la presencia de estas personas. Si no entendemos por qué en algunos casos no existe esa violencia es difícil que podamos identificar porque en el caso nuestro esta si se produce.

Por último la reflexión sobre este caso, sobre esta dinámica que se da en los límites de la sociedad ecuatoriana, nos debería llamar a pensar más, en nuestra propia sociedad, en sus mitos, en cuáles son las causas que nos impiden construir políticas satisfactorias respecto a estas personas, ya que esas causas son probablemente las mismas, que nos impiden construir políticas adecuadas para superar los enormes vacíos que tenemos todavía, en cuanto a derechos, en cuanto a deliberación y comunicación.

Bibliografía

- Cabodevilla Miguel Ángel y Milagros Aguirre. 2013, *Una Tragedia Ocultada*, CICAME, Quito.
- Descola, Philippe. 2003, *Antropología de la Naturaleza*, IFEA-Lluvia editores, Lima.
- 2015, *L'ecologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*, Quae, Paris.
- Diamond, Jared. 2007, *Colapso*. Traducción de Ricardo García Pérez, tercera edición, Debolsillo, Barcelona.
- 1998, *Armas Gérmenes y Acero*, Editorial Debate, Madrid.
- Harris, Marvin. 1987, *Caníbales y Reyes: Los orígenes de las Culturas*, Alianza Editorial, Madrid.
- Hidrobo, David. 2012, *Entre el monte y la compañía: prácticas económicas e identidades étnicas en los hombres de dos comunidades Waorani*, tesis de Licenciatura en Antropología PUCE, Quito.
- Kohn, Eduardo. 2013, *How Forests Think*, University of California Press, Berkeley.
- Lindenbaum, Shirley. 2013, *Kuro Sorcery. Disease and Danger in the New Guinea Highlands*, Paradigm, Boulder.
- Lizarralde Manuel y Roberto Lizarralde. 2013, "A Cruel Peace: The Bari Epidemics after Contact", en: Freire, German (Ed.) *Indigenous Health Perspectives: Cosmology, Illness and healthcare*, Arisona University Press, Tucson.
- Meggers, Betty. 1976, *Amazonía un Paraíso Ilusorio*, Siglo XXI, México.
- Muratorio, Blanca. 2005, "Historia de vida de una mujer amazónica: Intersección de autobiografía, etnografía e historia", en: *ICONOS* (21), Quito, pp.129-143.
- 1998, *Rucuyaya Alonso*, Abya-Yala, Quito.
- Casevitz Renard et al. 1988, *Al Este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y Andinas entre los siglos XV y XVI*, Ifea, Quito.
- Rival, Laura. 2015, *Transformaciones Waoranis*, UASB- ABYA YALA- LACUO, Quito.
- Steward, Julian. 1948, "South American Cultures An interpretative Summary", en: Steward, Julian (Ed.) *Handbook of South American Indians*, Smithsonian Institute, Washington, pp. 669-771.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2004, "Perspectivismo y multiculturalidades en América Latina", en: Surrallés, Alexandre y Pedro García Hierro, (Eds.) *Tierra Adentro. Territorios Indígenas y perspectivas del territorio*, IWIGA, Lima, pp. 37-82.
- Wasserstrom, Roberet y Bustamante, Teodoro. 2013, "Dinámica de las Poblaciones indígenas en el Nororiente Ecuatoriano 1885-2010", en: *Latin American Studies Association – LASA*, Washington.